2.ª Epoca ||| Diciembre de 1942 ||| Número 34



SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

FIESTA DE LA INMACULADA

Grande es la devoción que los seminaristas profesan a la Virgen Santísima, y por ello conmemoran sus misterios y celebran con gran entusiasmo las fiestas a ella dedicadas por nuestra S. Madre la Iglesia.

Pero entre esos múltiples misterios en la Virgen María realizados; entre las varias fiestas que durante el año se celebran en honor de la Madre de Dios, los aspirantes al sacerdocio solemnizan con mayor explendor y entusiasmo la de su Inmaculada Concepción.



María Inmaculada es la Titular o principal Patrona de no pocos Seminarios.

Suele preceder a esta magna fiesta mariana y como preparación a la misma, solemne novenario, en el que el altar se adorna con profusión de flores y luces; los cantores ofrendan a la Reina del Cielo cánticos armoniosos; y, a veces, hasta los ordenandos ofrecen a la Virgen María las primicias de su oratoria sagrada ensalzando con sendos sermones el privilegio de su Concepción sin mancilla.

Y el día de la INMACULADA *los corazones de los seminaristas se desbordan de fervor y entusiasmo: Misa solemne, sermón panegírico, cánticos delicadísimos, procesión con su bendita imagen, acto de consagración a la Reina del Cielo... ¡Es el obsequio filial de hijos agradecidos para con su buena Madre!*

Suele terminar el día con una velada en la que oradores, músicos y artistas rivalizan en ensalzar a su celestial Patrona.

¡Qué honda y grata impresión deja en los corazones juveniles de los aspirantes al Sacerdocio la FIESTA DE LA INMACULADA!

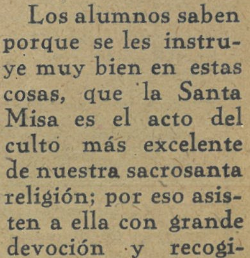
=

Tú, lectorcito de "El Sembrador" comulga el día de la fiesta de nuestra Madre, vive muy fervorosamente y piensa mucho en el Seminario.

LA VIDA EN EL SEMINARIO

LA SANTA MISA

Varios actos de piedad practican los seminaristas cada día, para honrar a Dios, santificarse a sí mismos y prepararse para ser dignos Ministros del Altísimo. Pero de entre ellos dan la preferencia, porque se la merece, al santo sacrificio de la Misa.



Los alumnos saben porque se les instruye muy bien en estas cosas, que la Santa Misa es el acto del culto más excelente de nuestra sacrosanta religión; por eso asisten a ella con grande devoción y recogimiento. Saben también que el sacerdote cuando celebra hace las veces de Jesucristo y están representados en él todos los fieles cristianos, toda la Iglesia Católica; por eso se unen al celebrante en espíritu lo más íntimamente que les es posible.

¡Como gozaríais, lectorcitos de "El Sembrador", si viérais por las mañanitas la manera de oir la Santa Misa en el Seminario!

Toda la Comunidad acompaña y responde al celebrante como si todos los alumnos fuesen monaguillos. Todos sostienen en sus manos el misalito-que es el mejor devocionario para este acto-y recitan con el sacerdote las mismas oraciones, la Epístola, el Evangelio, el Canon...

Haciéndolo de esta manera participan muchísimo más de los abundantes frutos del santo sacrificio. Y se están como ensayando para celebrar la Santa Misa sobre el ara del altar con más perfección y fervor de espíritu el día de mañana, ya ordenados sacerdotes.

¡¡A LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES!!

Fíjate, amiguito, en las siguientes estrofas y reflexiona un momento pensando en el sendero por donde vas. Si es preciso, párate... retrocede... desvíate del camino de perdición...

Y seas apóstol, que aparte de ese sendero a tantas almas descarriadas.

Alma, dí, ¿qué desatino
es el tuyo en dar de mano
por el deleite mundano,
el bien eterno y divino?
Deja, deja ese camino,
que a la perdición te guía,
alma mía.

Alevosía más brava
en el mundo no se ha visto;
la que es esposa de Cristo
del demonio hacerse exclava.
¡Oh ciega! Y, ¿adónde estaba
tu seso y tu fantasía,
alma mía.

La senda que al bien eterno
guía. dejas, alma vil,
echando por el carril
del vicio que va al infierno.
¡Oh qué perverso gobierno!
¡Oh qué grande alevosía,
alma mía!

Fr. D de Vegas.

Homenaje a las Madres de los Sacerdotes

Aún no hace mucho se celebró en Plasencia un grandioso homenaje a las Madres de los Sacerdotes.

Tuvo la fiesta un triduo de preparación. En el grandioso día hubo una comunión solemnísima, acto público en un Teatro, velada en el Seminario y función Eucarística.

El momento más emocionante fué aquél en que las madres de los sacerdotes se arrodillaban ante el Señor Obispo para que las condecorase, mientras el coro cantaba a varias voces "Ecce enim ex hoc beatnm me dicent omnes generationes"; desde hoy me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Las medallas condecorativas son sumamente artísticas: tienen en el anverso a la Santísima Virgen con Jesús en sus brazos, orlando su imagen la jaculatoria: "Madre del Divino sacerdote, rogad por nosotros". Y en el reverso la inscripción: "Tu maternidad sacerdotal te asemeja a María".

Bien merecen estos honores las madres de los sacerdotes.

Feliz la tuya, niño querido, si un día puede contarse entre ellas.

El Abad Deícola siempre llevaba la sonrisa en los labios y preguntándole la razón dijo: "Porque nadie me puede quitar a Cristo".

DON ANDRES MANJON

Vosotros no lo conocisteis. Pero otros muchos todavía nos acordamos de cuando murió la Morena, la asnilla que había usado Don Andrés Manjón. Sobre ella bajó muchas veces del Sacro-Monte a Granada.

Los niños de las Escuelas del Ave-María lloraban. Porque la Morena era un recuerdo del que para ellos había sido un buen padre.

Era Manjón catedrático de la Universidad, canónigo del Sacro-Monte, un portento de ciencia. Y no obstante su humildad le hizo vivir siempre con los pobres y con los niños.

A éstos, singularmente atendía, de ellos se preocupaba; a ellos enseñaba y los disponía con su educación para que supieran portarse como lo que eran: hijos de Dios y ciudadanos de España.

Vió una y muchas veces en los alrededores de Granada turbas de gitanillos sucios, desarrapados, sin educación ni amor de Dios y quiso remediar aquel espectáculo. Abrió sus escuelas del Ave-María. Acudieron poco a poco niños y maestros y desaparecieron aquellos niños miserables.

Tras las de Granada, se abrieron muchas escuelas del Ave-María en diversas poblaciones españolas.

Hoy tanto en España como en el extranjero se pronuncia con veneración el nombre de Don Andrés Manjón.

Tal vez algún día veamos en los altares al humilde sacerdote castellano, avecindado en Granada, donde se mereció el título de "Apóstol de los gitanos". Dios lo quiera. *(Iñigo)*

NOCHEBUENA



Se aproximan los días más dulces y felices del año.

Preparad vuestros nacimientos, llenaos de santa alegría y que se desborde ésta ante la cuna de Jesús Niño; suenen vuestros villancicos al son de la zambomba y de la pandereta y haced revivir en vuestros hogares el santo regocijo de estos típicos días de Navidad.

Al recibir al Señor en la Misa de Gallo, pedidle que os dé deseos de ser muy buenos, que santifique a los seminaristas y que un día os podáis contar entre los selectos.

Que Jesús Niño os conceda a todos unas muy felices vacaciones de Navidad.

ONCE SEMINARISTAS

Eran Francisquito y Manolín dos simpáticos monaguillos de la parroquia de X, pueblecito de la provincia de León.

Dispuestos siempre, para todo, puntuales, ordenados, limpios y formalitos, pero a veces, cuando la sangre les bullía en sus cuerpos juveniles, eran juguetones como los ratoncitos, y alegres como los pajarillos.

A la par eran piadosos y reflexivos como unos hombrecillos. Comulgaban con mucho fervor casi todos los días y daba gusto ver su compostura en las sagradas ceremonias y en las visitas que hacían al Señor.

—Oye, Manolín, dijo un día el mayorcito, nosotros los monaguillos tenemos que ser muy buenos, pues andamos tan cerquita de Jesús.

—Más buenos tendremos que ser, le contestó Manolín, cuando ya sacerdotes, como nuestro señor Párroco, le toquemos y demos en comunión.

—¿Te has fijado en los cálices y copones?

—Sí.

—Son de oro por dentro; así nuestras almas han da estar doradas por el amor a Jesús.

—Y nuestras manos han de ser puras como las azucenas.

—Y nuestros ojos azules como los de S. Luís.

¿De qué hablábais, queridos mios?, les interrumpió bondadoso el Párroco, calándose las gafas.

—De lo buenos que tenemos que ser para cuando seamos sacerdotes, le respondieron los dos a coro.

—¡Oh, sí, amados mios! Toda santidad y preparación es poca, pues no hay dignidad que pueda comparérsele... y cogiendo de la mano a sus monaguillos se fueron a postrar a los pies de Jesús Sacramentado, con aquella actitud reverente con que los hubiera pintado Fray Angélico.

—"Oh, Señor, concededles la perseverancia en la gracia y en la vocación". Así terminó la fervorosa súplica del venerable anciano. Oraba por sus seminaristas.

Aquel mismo año se fué Francisquillo al Seminario, y al año siguiente Manolín y con éste cuenta la parroquia de X, con once seminaristas, todos monaguillos de la misma.

Tiene ahora la Parroquia otros no menos simpáticos monagos, entusiasmados también con la idea del Seminario, vocaciones ya en flor que un día se convertirán en fecundísimo fruto para gloria de Dios y bien de las almas.

CEFAS

Pensamientos

Quisiera volverme otro Jesús. (Un niño).

La santidad no es otra cosa sino Jesús íntimamente vivido. (P. Mateo).

MI SEMINARIO

En un apartado monte del pueblecito de Tiana (Mongat) se descubre un edificio que seguramente habrá resonado ya en vuestros oídos: es el Seminario Menor de Barcelona. En él además de su hermoso panorama y del aire purísimo que se respira entre bosques de pinares, se observa el recogimiento de unos cuantos jóvenes escogidos de la Diócesis, llamados seminaristas.

Han empezado ya un nuevo curso. Ochenta y cinco estudian primero, los restantes 140 siguen su carrera, muchos segundo, otros tercero, hasta cuarto de Latín. Todos juntos forman el gran número de 225. Viven allá apartados completamente del bullicio del mundo, atentos únicamente a desarraigar las malas yerbas que muy a pesar suyo nacen en el jardín de las almas y a regar las flores de las virtudes que deben adornar al seminarista, sacerdote en ciernes.

Esas virtudes son principalmente: La pureza, el hábito de estudio y de silencio, la sencillez, el fervor de espíritu; grande amor a Jesús y a María y en consecuencia a las almas.

Y esos seminaristas son felices, ríen, juegan en los tiempos de recreo, como callan en los de silencio y estudian en los de trabajo y rezan en los de piedad.

¿No te gustaría, amado lector, parecerte a estos escogidos? Piénsalo, medítalo y háblalo con tu amigo Jesús y obtendrás respuesta.

Alegret, de 4.º de Latín.

Crónica

¡Llegó por fin el día! Ya lo deseábamos; cansados de los días largos y monótonos de las vacaciones, anhelábamos volver ya a nuestro querido Seminario. Y ello tuvo lugar el 29 de Septiembre. El cielo estaba triste; desde el amanecer densos nubarrones habían tendido su negro manto por el firmamento hasta tal punto que hubo quien presintiera un día aciago, como el primer 29 de Septiembre, que pasamos en Montalegre; día de ingreso también en el curso de 1940. Mas no fué así; tan sólo Vicen, Boter y alguno más, porque no quisieron hacer uso de sus buenas piernas (¡Y que digan lo que quieran!), se mojaron algún tanto cuando subían ya al atardecer.

¡Y volvieron las oscuras golondrinas!... las palomas volvieron al palomar. Más de doscientos seminaristas subían por la pintoresca ladera de Montalegre, cual bandada de pajarillos a su nido. Y ya en el Seminario, lo que suele acontecer en este día: abrazos a los antiguos compañeros, saludos afectuosísimos a los nuevos, idas y venidas, voces alegres y... por qué no decirlo, también alguna cara triste al despedirse de la familia. Es decir alegría y contento con alguna que otra lagrimilla.

Jesús que desde el artístico Sagrario del Seminario les había seguido muy de cerca durante las vacaciones ayudándoles y confortándoles sin duda se llenó de ternura al ver que a medida que iban llegando se postraban a sus pies para recibir de él la primera bendición del nuevo curso. Y se la dió a no dudarlo, como en su nombre los Superiores les daban también la bienvenida al acercarse a besar sus manos paternales.

Al día siguiente fué la apertura del nuevo curso. Después de la Misa del Espíritu Santo que celebró el Sr. Rector y el acostumbrado juramento de los Sres. Profesores, se procedió a la lectura de los sobresalientes laureados y a la distribución de becas; y a renglón seguido todos en pie y en nombre del Sr. Obispo, el propio Sr. Rector abrió el curso de 1942-43.

Este mismo día quedó ultimada la capilla. Esta con su hermoso altar de mármol blanco en nada tiene que envidiar ya a la del Seminario Mayor. "Bien quedará la capilla, dijo el Sr. Gobernador en una muy amable visita que nos hizo pocos días antes del 29. Efectivamente bien ha quedado y mejor todavía. ¡Muy bien!

Y empezaron las clases y con ella la vida ordinaria, monótona si queréis, pero llena de encantos. ¡Es nuestra vida, la vida del seminarista sencilla y sublime!

El presente curso son nada menos que cinco los Profesores. De ellos tres nuevos a saber: D. José M., D. Eliseoy D. Vicente.

Y van pasando los días, pasan unas semanas y llegamos al día misional. Los dibujantes con sus obras de arte puestas al público; los músicos y los poetas amenizando la veladita de la tarde que en honor de las misiones celebramos; todos de alguna manera, y quien menos pudo con oraciones y sacrificios pusieron su óbolo en el platillo por las misiones.

Días después hicimos una excursión al mar, nos mojamos los pies y... las manos y... algo más. ¿No es verdad Marqués? ¡Qué bien se aprecia la divina majestad ante las aguas incomensurables del mar.

"LA VICTORIA". - PLASENCIA